

**Insurgencia y Revolución**  
**Antonio José de Sucre y la Independencia de**  
**los pueblos de América**

*José María Cadenas (Dir.)*

*Josefina Bernal*

*Manuel Caballero*

*Pedro Cunill Grau*

*Rosalba Méndez*

*Inés Quintero*



UNIVERSIDAD INTERNACIONAL de ANDALUCIA  
SEDE IBEROAMERICANA. LA RABIDA.



Universidad Central de Venezuela

---

**Edita:**



*Universidad Internacional de Andalucía  
Sede Iberoamericana de La Rábida*

---

**Colabora:** *Universidad Central de Venezuela*

---

**Colección:** *«Encuentros Iberoamericanos», n° 3*

**Dirección Colección:** *Juan Marchena Fernández*

**Secretaría Colección:** *Felipe del Pozo Redondo*

---

***Insurgencia y Revolución.***

***Antonio José de Sucre y la Independencia de los pueblos de América***

***Dirección: José María Cadenas***

---

© *De la edición: Universidad Internacional de Andalucía.*

*Sede Iberoamericana de La Rábida*

© *De los capítulos: los autores correspondientes*

**DL:** SE-504/96

**ISBN:** 84-7993-013-6

**Diseño y autoedición:** Siviero/Rábida/Gravina16

**Diseño cubierta:** ARS/Sevilla

**Impresión y encuadernación:**

Editado en España. Printed in Spain

1ª edición: marzo de 1996

# SUCRE, EPOCA Y EPICA

*Rosalba Méndez*  
*Directora de la Escuela de Historia*  
*Universidad Central de Venezuela*

## I. Introducción

Nuestra exposición tiene como objetivo dar a conocer los aspectos relevantes de un héroe fiel a los principios republicanos que alcanzó grandes logros en un tiempo vital de treinta y cinco años (1795-1830). Fue una vida corta, dinámica e intensa; la de uno de los héroes que participaron en la guerra de independencia hispanoamericana.

Aspiramos a destacar cronológicamente las acciones y objetivos cumplidos por un individuo que fue fidedigna expresión de su tiempo; marcado por la lucha ideológica y bélica que tenía como fin alcanzar la independencia de las colonias españolas en la América del Sur y establecer el régimen republicano dentro de una concepción integradora y de respeto por el principio de autodeterminación de los pueblos.

La vida del Gran Mariscal fue un camino ascendente hacia la gloria, no sin dejar de sufrir y vencer las dificultades y perturbaciones propias del medio físico y de la guerra que siempre estuvieron presentes unidas al desencanto y a la decepción.

Antonio José de Sucre y la forma como se insertó en su tiempo constituye un modelo digno de conocer, difundir y actualizar. Su existencia está plena de elementos que permiten reflexionar sobre la relevancia de los principios en la actuación de un hombre orientada por ide-

ales y metas, en la cual el bien público se sobrepone a la actitud individualista.

Por otra parte queremos mostrarles al personaje con luz propia, independientemente del enorme peso que la figura de Bolívar ejerce sobre la imagen que la historiografía de la Independencia ha construido en torno al Gran Mariscal.

En general en esta historiografía, tanto la oficial como la elaborada por organismos privados e individualidades, Sucre está indisolublemente ligado a Simón Bolívar; sobre la base de una inalterada lealtad que hasta el fin de sus días mantuvo hacia el Libertador. Esto se da como un hecho que no se discute. La mayoría de los estudios sobre la vida de Sucre están signados por constatar permanentemente esa relación de lealtad y de ver a Sucre como el lugarteniente más fiel de Bolívar. Sucre fue el hombre incondicional de Bolívar, en quien éste depositó su mayor confianza, a quien encargó las más delicadas, imposibles y riesgosas misiones y quien siempre las cumplió con eficacia y pulcritud. No en vano, Bolívar lo reconoció escribiendo después de la Batalla de Ayacucho la biografía de Sucre titulada *Resumen Sucinto de la Vida del General Sucre*, lo que constituyó un notable homenaje en vida para un guerrero.

Una percepción del personaje ya acompañada de conferirle virtudes y cualidades. Sucre fue ponderado, desinteresado, clemente, discreto, magnánimo, honesto, buen amigo... Constituyendo en torno a él una imagen casi irreal, lo que aplica preguntarnos: ¿Cómo era realmente Sucre? En tal sentido, proponemos una vía para comprender a Antonio José de Sucre y su época en instancias definibles en tiempo, espacio, acciones y logros, donde cada una de ellas permita conocer su dimensión como militar, organizador, político, diplomático y estadista. La vida de Sucre estuvo marcada por etapas muy definidas y autónomas, donde cada una de ellas constituyó preparación para la otra. Estas etapas serían:

### **1795-1810. Sucre. Familia y educación.**

Corresponde a su etapa formativa en un medio esencialmente familiar y militar. Su familia fue un factor importante en su educación. Le brindó refugio, formación y apoyo. Nació en una familia importante de la Provincia de Nueva Andalucía o Cumaná y los nexos filiales y la antigua y relevante actuación política de ambas ramas de la familia le permitirá acceder a la Escuela de Ingeniería Municipal en Caracas, durante dos años.

La preparación militar le confiere conocimientos que posteriormente afinará con la práctica. Fue uno de los pocos guerreros con instrucción militar sistemática que participó en la Guerra de Independencia.

Asimismo el momento de su adolescencia -15 años- coincidió con el inicio de los cambios estructurales en la colonia venezolana.

### ***1810-1821 Sucre y la guerra de Independencia venezolana.***

Sucre estuvo siempre presente en los hitos fundamentales de la guerra de Independencia venezolana, sólo que no de una manera protagónica pero sí ejercitando una actividad constante. Se insertó en su tiempo haciendo vida militar y política al lado de figuras y procesos determinantes. Basta señalar algunos. En Cumaná, al lado de su padre defendió la causa republicana del 19 de abril de 1810. A las órdenes de Francisco de Miranda participó en la Campaña del Centro. Su familia y él sufrieron los efectos del Decreto de Guerra a muerte. Arrojado de Venezuela llega a Cartagena de Indias y allí actuó en su defensa. Conoció y padeció la etapa caribeña de la guerra de independencia nacional.

De vuelta al país se enfrentó al particularismo de los jefes republicanos que actuaban en el Oriente y reconoció la unidad de mando de Bolívar. Cierra este ciclo vital su brillante actuación en la redacción y negación de los *Tratados de Armisticio y Regulación de la Guerra*.

Fueron tiempos de aplicación de conocimientos, afinación de destrezas y aprendizaje del dominio del territorio y del ejército, unido a una demostración permanentes de cuidado y lealtad a los principios republicanos. Sus ascensos en la carrera militar lo serán por méritos y cumplimiento exitoso de las misiones encomendadas.

Es una etapa de preparación para el triunfo de la Campaña del Sur. Sucre en 1821 tiene 26 años.

### ***1821-1830 La proyección continental de Antonio José de Sucre.***

Aquí el tono de la vida de Sucre es otro como también el tiempo hispanoamericano. Ya no estará a las órdenes de un jefe; él será el jefe y su mando lo desplegará en una instancia muy propia: la guerra, y en otra que le es desconocida y lejana: la política.

En principio, comandó el ejército grancolombiano que organizó con tropas auxiliares, para llevar la libertad a lugares desconocidos: Pasto, Ecuador, Perú y Alto Perú. Aquí el medio físico fue un elemento



a vencer y lo hizo exitosamente al aplicar disciplinas, conocimiento y creatividad militar.

Su triunfo en Ayacucho cierra el ciclo militar de la independencia hispanoamericana y lo llevará a organizar la República de Bolivia, que lo aleja de la actividad que mejor conoce y lo coloca en una situación en donde el deber militar y sus deseos personales entran en conflicto.

Sucre en 1830 tenía 35 años y ante la disolución del ideal granco-lombiano, pretendió conciliar intereses. No lo logró. Pero sintió que era necesario y legítimo ser fiel a unos principios que estaban desfasados con los nuevos tiempos: la política la harán los políticos, no los guerreros. Y eso le costará la vida.

## II. 1795-1810 Sucre. Familia y educación

A finales del siglo XVIII, en 1799, tres años después del nacimiento de Antonio José de Sucre, llega a Venezuela, a las costas de la Provincia de Cumaná, Alejandro de Humbolt. En su libro *Viaje a las Regiones Equinociales del Nuevo Continente* el naturalista ofrece una visión de la ciudad natal del héroe.

...“Situada al pie de una colina sin verdor está dominada por un castillo. Ningún campanario, ninguna cúpula, que puedan atraer de lejos la mirada del viajero, sino más bien algunos cocoteros y datileras que se elevan sobre las casas cuyos techos son de azotea. Las llanuras circundantes, principalmente las de lado del mar, tienen un aspecto triste, polvoriento y árido, al paso que una vegetación fresca y vigorosa manifiesta desde lejos la sinuosidades del río que separa la ciudad de los arrabales, la población de raza europea y mixta de los indígenas de coloración cobriza”.

El testimonio de Humbolt permite inferir una sociedad cumanesa interesada por la cultura, la política y el disfrute de la naturaleza. El viajero fue un gran observador y logró describir con vivacidad la vida cotidiana de los distintos grupos humanos que habitaban la provincia. Así nos dice:

“Los niños pasan, por decirlo así, una parte de su vida en el agua: todos los habitantes, aún las mujeres de las familias más ricas, saben nadar; y en un país en el que el hombre está todavía tan próximo al estado natural, una de las primeras preguntas que se dirigen en la mañana al encontrarse es la de saber si el agua del río está más fres-

ca que la víspera. Es muy variada la manera de gozar el baño. Todas las tardes frecuentábamos una sociedad de personas estimabilísimas en el arrabal de los Guaiqueríes. Haciendo una bella claridad de la luna, colocábamos sillas en el agua, vestidos ligeramente hombres y mujeres, como en algunos baños del Norte de Europa; y reunidos en el río familia y los extranjeros, gastaban algunas horas fumando cigarros, y conversando, según la costumbre del país, sobre la extrema sequía de la estación, sobre la abundancia de lluvias en los cantones vecinos, y ante todo sobre el lujo de que acusaban las damas de Cumaná a las de Caracas y la Habana... los delfines (Toninas) que a veces remontaban el río durante la noche y asustaban a los bañistas haciendo saltar el agua por sus narices<sup>1</sup>".

Nos da también noticias de personajes importantes como Vicente Emparán, Gobernador de la Provincia y posteriormente Capitán General de Venezuela para el momento de la declaración de Independencia, el 19 de abril de 1810, quien muestra a Humbolt con orgullo muebles fabricados con maderas del país y algodones teñidos con plantas indígenas. Humbolt lo estima como un hombre culto e interesadísimo por la aplicación de la ciencia al estudio de las condiciones atmosféricas del trópico.

En Cumaná, el 3 de febrero de 1795, nació Antonio José de Sucre y Alcalá en el seno de una importante familia cumanesa con una estirpe militar de larga e ilustre trayectoria; donde por lo tanto lo militar constituyó un valor que definió la actuación de sus miembros. La familia Sucre remonta sus orígenes a Francia, al servicio de la Casa de Borgoña. Actuó en Flandes y sus miembros tuvieron varios cargos y títulos durante el reinado de Carlos II.

Hacia el siglo XVII llegó a América el primer Sucre, Don Carlos de Sucre y Pardo que venía de una destacada actividad en Cartagena de Indias y como Gobernador y Capitán General de la Isla de Cuba (1715). Fue el fundador de la familia Sucre en Venezuela, donde llegó en 1733 con el cargo de Gobernador de la Provincia de Nueva Andalucía o Cumaná. De esta rama desciende Don Vicente de Sucre y Urbaneja, padre de el Gran Mariscal, quien participó activamente en la causa republicana. Ya desde 1810 se incorpora a la lucha por la Independencia como Comandante del cuerpo de Húsares de Fernando VII. En 1811 actuó en la defensa de Cumaná logrando ser ascendido a General en Jefe del Ejército de la Provincia y en 1817 lo encontramos como Gober-

1. Humbolt, Alejandro de: *Viajes a las Regiones Equinocciales del Nuevo Continente*. Caracas, T I, Cap. 4.

nador de la Fortalezas de Guayana y Comandante militar del Bajo Orinoco. Junto con sus hijos Antonio José, Vicente, Pedro y Francisco lograron ocupar un lugar destacadísimo en el proceso bélico. En este sentido es de hacer notar que la republicana familia Sucre constituyó uno de los clásicos ejemplos de participación del íntegro grupo familiar en la Guerra de Independencia.

Por el lado materno, su madre María Manuela de Alcalá Sánchez, pertenecía a una relevante familia cumanesa de origen aragonés y sus miembros se destacaron por la filantropía, fundaron escuelas para niños pobres, hospitales y ejercieron algunos cargos públicos, en la carrera de las armas y de la iglesia.

Para Sucre el medio familiar será siempre importante. Mantendrá durante toda su vida una atención y cuidado permanente hacia su padre, tíos y hermanos, producto de los dos matrimonios de su progenitor. A la muerte de su madre, a los siete años, establece una íntima relación con su tío paterno José Manuel Sucre. En una carta fechada el 20 de Diciembre de 1827 en Chuquisaca (Bolivia) Sucre procura remediar la situación económica del tío y esgrime como razón lo siguiente:

... "Fue él quien a mi edad de quince años me inspiró sentimientos con que creo haber servido a mi patria y familia; por eso su suerte me interesa sobremanera..."<sup>2</sup>

El nacer en una familia de militares, hizo que la educación de Sucre estuviera orientada hacia la carrera militar y constituyó un eje que definió su existencia. En Cumaná aprendió las primeras letras con un maestro a domicilio y fue alumno de la Academia de Matemáticas que estableció allí el Coronel de Ingenieros Don Juan de Pires y Correa, donde se enseñaba matemáticas, geometría, física, equitación, esgrima y los rudimentos de la práctica de los deberes militares.

Luego en Caracas en 1808 bajo la tutoría de su tío materno Antonio Patricio Alcalá ingresa en la escuela de Ingeniería del coronel español Tomás Mires. La enseñanza impartida allí comprendía álgebra, trigonometría, agrimensura, fortificación, artillería, topografía, construcciones civiles y dibujo lineal. Posteriormente quienes allí estudiaron pasaron a conformar el cuerpo de ingenieros de la República. Sin embargo, los estudios militares de Sucre son suspendidos violentamen-

---

2. Antonio José de Sucre: "197. El me inspiró sentimientos con que creo haber servido". *De mi propia mano*. Caracas: Editorial Arte, 1981. Biblioteca Ayacucho. N° 90 pp. 339-340.



te. Los sucesos del 19 de Abril de 1810 dan inicio al trastoque del orden colonial y Sucre a los quince años regresa a Cumaná.

### **1810-1821 Sucre y la guerra de Independencia venezolana.**

El 27 de abril de 1810 el ayuntamiento de Cumaná, siguiendo el ejemplo que Caracas dio, depuso al gobernador Francisco Escudero y se constituyó en Junta Gubernativa, entre cuyos miembros estaban algunos familiares de Sucre. José de Jesús Alcalá como Síndico Procurador y como Intendente José Manuel Alcalá. Cuando Sucre llega a Cumaná encuentra propicias condiciones políticas y familiares para su incorporación inmediata a la Guerra de Independencia.

A partir de 1810 inicia su carrera de ascensos militares. Es designado Subteniente de las Milicias Regladas del Ejército de Oriente y luego del Real Cuerpo de Ingenieros de Cumaná. Participa en la defensa de su ciudad natal y comanda el Cuerpo de Ingenieros de la Isla de Margarita.

Ante la inminente caída de la primera república, el Congreso de la República designa a Francisco de Miranda Dictador. A Sucre le corresponde acompañar a Miranda como miembro del Estado Mayor del Ejército con tropas de auxilio que había mandado su padre desde Oriente (Barcelona) hacia el Centro (La Victoria). Debido a la capitulación de Miranda, al avance realista en la Provincia de Cumaná y la extensión de la "Conquista Canaria" en todo el país, Sucre y sus hermanos se refugian en la hacienda Cachamaure, propiedad de la familia. Allí esperan huir del oficial español Francisco Javier Cerveriz quien había sido enviado por Domingo de Monteverde, Capitán General y Jefe Político de la Provincia de Venezuela, a Cumaná con el encargo de apresar a todos aquellos ciudadanos que considerase desafectos al nuevo orden instaurado.

En 1813, después de meses de espera, Sucre y sus hermanos Pedro, Guerrero, Gerónimo y Francisco deciden unirse a Santiago Mariño caudillo de Oriente a quien acompañan, entre otros José Francisco y Bernardo Bermúdez, Manuel Piar. Se constituye así en el islote de Chacachacare, entre el territorio de la Península de Paria y la Isla de Trinidad, una expedición que bajo el nombre de libertadora de Oriente tiene como objetivo la restauración de la República.

En ese mismo año Simón Bolívar desde los Andes, parte occidental del país, y con el mismo objetivo inicia la Campaña Admirable y emite el célebre Decreto de Guerra a Muerte.

Durante estos años 1813-14 la carrera militar de Sucre se afina, adquiere mucha experiencia como asistente del General Mariño. Comanda y funda el batallón de Zapadores con tan sólo 18 años. En una situación nacional marcada por una guerra en donde está ausente toda clemencia, Sucre sabe de la muerte de varios familiares y amigos y la dura experiencia de la lucha contribuyó a completar su formación militar y temperamento. Sucre en este periodo se destaca por su juicio táctico, valentía, aprovechamiento del terreno, organización y entrenamiento de la tropa lo que le confiere por riguroso escalafón los ascensos a Capitán y Mayor.

Sin embargo, la situación militar en el bando republicano tiende a polarizarse. En el occidente Simón Bolívar, en el Oriente Santiago Mariño. El encuentro entre ambos ejércitos, en la búsqueda de acciones coordinadas, se realiza en 1814 y Sucre conoce a Bolívar y sus soldados. Durante ese año la Guerra de Independencia está signada por el Decreto de Guerra a Muerte siendo un momento álgido la emigración a Oriente que Bolívar organiza desde Caracas.

La actividad bélica de Sucre es intensa, combate en Maturín, Aragua, Carabobo y entre los encuentros más notables se cuentan la Batalla de Bocachica, Primera Batalla de Carabobo, Batalla de La Puerta, Sitio de Maturín, Batalla de Urica donde muere el temible Boves. Tuvo como jefes inmediatos a el Libertador, Bermúdez, Mariño y José Félix Rivas.

Un estado de anarquía por serios conflictos de poder entre los jefes patriotas impidieron la consolidación de sus conquistas militares y la república se pierde nuevamente. Jefes como Mariño, Rivas, Piar, Bolívar deben huir del país hacia las Antillas. Sucre lo hará a inicios de 1815 ante la llegada a la Isla de Margarita del Mariscal de Campo Pablo Morillo, Jefe del Ejército Expedicionario español, quien luego hará el sitio a la fortaleza la Popa en Cartagena de Indias. Allí se encontraban patriotas venezolanos defendiéndola entre ellos José Francisco Bermúdez, Carlos Soubllette quien participa como ingeniero militar bajo la dirección del granadino Lino de Pombo.

En sus *Reminiscencias del sitio de Cartagena Pombo* refiere la actividad de Sucre y ofrece la primera descripción física conocida de nuestro personaje.

“Mi acompañante asiduo en la supervigilancia de los trabajos (de fortificación) y quien durante mi ausencia llenaba oficialmente en cualquiera eventualidad mis funciones y quien más me auxiliaba en la difícil tarea de proteger contra ruines insultos a los obreros españoles, era un joven venezolano de nariz bien perfilada, tez blanca y cabello negro, ojo observador, talla mediana y pocas carnes, modales finos, taciturno y modesto”.

Luego del abandono de la plaza después de un terrible asedio, Sucre inicia un periplo por las Antillas y llega a Haití donde se encontraban Bolívar y otros jefes patriotas protegidos por el presidente Alejandro Petión. Allí las discusiones en torno a la derrota permitió aflorar serias desavenencias que llegaron a manifestaciones de odio y violencia. Sucre prefirió mantenerse al margen y se dirigió a la Isla de Trinidad.

A la mayor brevedad posible, regresó a Venezuela y se incorpora al ejército del General Santiago Mariño, quien lo designa Comandante General de la Provincia de Cumaná con la responsabilidad de continuar las operaciones militares y administrarla.

En este convulsionado momento de la guerra podemos ofrecer una visión de la actividad de Sucre focalizada en tres elementos que definen su participación: sus dotes de negociador, su efectiva gestión en labores de abastecimiento y organización de las fuerzas militares y como diplomático.

En la primera de ella, negociador, lo veremos actuando como interlocutor con los ambiciosos y personalistas caudillos orientales, Bermúdez y Mariño, quienes mantenían una actitud localista, preválidos de su poder militar en un espacio geográfico considerado como propio, la región oriental del país.

El distanciamiento con Mariño surge cuando este impide a Sucre, en varias oportunidades, hacer efectivas acciones drásticas como el fusilamiento a fin de evitar la insubordinación y desacuerdos de oficiales incorporados al Batallón Guardia de Honor. A ello se añade la pretensión de Mariño de querer organizar los poderes de la república convocando a un congreso en Cariaco (1817) para solicitar su reconocimiento como Jefe Supremo y desconocer la autoridad de Bolívar. Sucre se niega y expresa su adhesión al Libertador en atención a lo que él representaba como garante de la institucionalidad de los principios republicanos.

Bolívar le encomienda a Sucre utilizar la política más que la fuerza en la tarea nada fácil de convencer a Mariño y a Bermúdez de la unión y obediencia al gobierno. Su objetivo fue evitar una guerra civil. Y Sucre con mucho tino y talento logra apaciguar a estos jefes anárquicos, porque como le asegura a Carlos Soubllette, "...Tiemblo cuando considero que puedan renovarse las facciones pasadas..."<sup>3</sup>.

En 1819 Sucre es ascendido a General de Brigada. Le fue encomendado organizar la logística de la escuadrilla del Orinoco y del Apure

3. Antonio José de Sucre: "4. Ideas fraccionarias en Mariño que reprendí". "7. Mis temores por la discordancia de las cosas". *Ibidem*, p. 7; pp. 10-12, respectivamente.



que permitirá el movimiento del ejército para llegar al Norte de Nueva Granada. Despliega una intensa actividad a fin de adquirir pólvora, acero, paño azul y verde para uniformes, papel y sables. Debía administrar el dinero y encargarse del tránsito de tropas, víveres, caballos, embarcaciones. Con notable precisión de órdenes para prever los daños que la estación de lluvias pudiera ocasionar en la entrega de materiales. En 1820 cumple con gran eficacia la misión de comprar armas y otros pertrechos en las Antillas. En 1820, a la edad de 25 años fue nombrado Ministro de Guerra y Marina interino, función que ejerció conjuntamente con las del Jefe del Estado Mayor del Libertador.

Un tercer elemento a tomar en cuenta es la faz diplomática de Sucre, que se manifiesta en el fundamental papel que le tocó hacer en la elaboración de los tratados de armisticio y de regularización de la guerra (Trujillo 1820) bajo la instrucción de Bolívar en atención a cambios políticos ocurridos en España. Estos tratados incorporan un trato civilizado en la contienda entre republicanos y monárquicos.

En su redacción participó ampliamente Sucre coordinando las actividades de los comisionados designados por Colombia y por Pablo Morillo<sup>4</sup>, logrando negociar la paz y regularizar "La guerra conforme el derecho de gentes, y a las prácticas más liberales, sabias y humanas de las naciones civilizadas".

Se establecía que militares tomados en el campo de batalla se conservarían como prisioneros de guerra y serían tratados y respetados conforme a su grado, un trato caritativo y justo a favor de los prisioneros de guerra y de los enfermos y heridos en los campos de batalla. Obligación de que estos últimos sean tomados como rehenes.

Rechazo de la pena de muerte para desertores y conspiradores y el exilio de los detenidos. Garantía del absoluto respeto a la población civil y a sus opiniones políticas. Se estableció como obligatorio el canje de prisioneros y la obligación de dar sepultura a los cadáveres como también su entrega a los familiares que los soliciten. Ambos tratados fueron suscritos por Bolívar y Morillo el 27 de noviembre de 1820 y constituyen los primeros tratados donde el gobierno español reconoce a la República de Colombia.

---

4. Antonio José de Sucre: "16. Son las nueve y venimos de la casa de los comisionados", *Ibidem*, pp. 20-22.

## 1821-1830 La proyección continental de Antonio José de Sucre

En 1820, Sucre es un héroe con una visión nacional del proceso de Independencia. Con disciplina y reflexión ha contribuido a la consolidación de la unidad de mando republicana. Es un fogueado militar que ha asimilado una rica experiencia lo que le permitirá estar preparado y dispuesto para emprender la expansión del ideal grancolombiano.

Por motivo de la vigencia del Armisticio, las operaciones militares estaban suspendidas en el departamento de Venezuela. Por otra parte, un movimiento independentista en Guayaquil, provincia perteneciente a la Presidencia de Quito, incorporada a su vez al Virreinato de la Nueva Granada, parte integrante de la Gran Colombia, seguía su Carta fundamental de 1819, rectificada en el Congreso General de Colombia, reunido en la Villa del Rosario de Cúcuta, el 6 de mayo de 1821, hacen que Bolívar fije su atención en el Sur de Colombia. Así designa a Sucre en Bogotá Comandante General del Sur, quien logra firmar con la Junta de gobierno de Guayaquil, presidida por José Joaquín Olmedo, un Tratado<sup>5</sup>.

Con suprema habilidad Sucre logró que desde ese momento Guayaquil quedará "bajo los auspicios y protección de la República de Colombia", y la Junta confiere todos sus poderes al Libertador Presidente para defenderla y mantener la independencia de Guayaquil e igualmente incorpora todas sus fuerzas armadas a la División del Sur de Colombia y comanda por su jefe, Antonio José de Sucre.

Pero, no son pocos ni fáciles los escollos que debe vencer Sucre. Una vez aceptados los términos del Tratado debe manejarse con suma prudencia ante las distintas facciones que actuaban por su adhesión al Perú. No en vano José de San Martín, Capitán General del Ejército Unido Libertador del Perú se encuentra en la ciudad dispuesto a auxiliarla. Y por último quienes aspiraban su adhesión al Ecuador. Por otra Sucre debe conformar un ejército en condiciones poco propicias y así lo manifiesta a Bolívar en carta de 15 de marzo de 1821.

"Yo no traeré aquí la tropa hasta las vísperas de marchar, porque este lugar es enfermizo en este tiempo; porque no hay un palmo de tierra seco en que instruirla; porque quiero evitar el roce de ellas con las de aquí que, acostumbradas a la holgazanería, corromperán a las nuestras en esta parte, particularmente cuando estas tienen un incen-

5. Antonio José de Sucre: "23. Constituirse en el mundo bajo una forma sólida", *Ibidem*, pp. 36-38.



tivo de una paga excesiva y las nuestras simples raciones y un medio real y nuestros oficiales escasez, y aún falta de decencia cuando los de aquí tienen lujo y abundancia: en fin, cuando mil menudas circunstancias me aconsejen tenerlas separadas hasta que al abrir campaña se unan bajo la influencia de las nuestras..."<sup>6</sup>.

Sin embargo no descansa en preparar la Campaña del Sur, cuida todo los detalles: alista el armamento, equipa los hospitales, solicita dinero, dirige el cuidado de los animales y como señala Laureano Villanueva "imprime con rigor a la administración militar el sello del orden y de la probidad".

Sucre recibe auxilio del general San Martín quien le envía una división auxiliar dirigida por el General Andrés de Santa Cruz y logra entonces conformar un ejército integrado por veteranos. Allí estarán juntos neogranadinos, venezolanos, ingleses, ecuatorianos, peruanos, argentinos y chilenos.

Decide entonces preparar el asedio a Quito y tiene un triunfo decisivo en Yaguachí (1821) que impidió la unión de las dos fuerzas realistas, la proveniente de Quito comandada por Melchor Aymerich y la de Cuenca a las órdenes de Francisco González. Sucre utilizó la táctica de guerra de guerrillas.

Días después, sufre una derrota en Huachí, sus biógrafos afirman que fue su única derrota como General en Jefe del Ejército. En el parte oficial al General Santander, quien había sido comisionado por Bolívar para dirigir la guerra de Quito, describe minuciosamente la acción y pide a Santander que su conducta sea sometida en un Consejo de Guerra. Finaliza su narración, solicitando urgentemente el envío de tropas<sup>7</sup>.

Sucre recibe muestras de apoyo. San Martín desde el Callao le envía armas, se alistan en el ejército nuevos contingentes. Esto hace que el Coronel Tolrá, a quien Aymerich le había encomendado el mando, al enterarse de la victoria de Carabobo en Venezuela y el evidente fortalecimiento de Sucre le propone un Armisticio, el cual fue aceptado.

Esto permitirá a Sucre la reorganización y formación de un nuevo ejército e iniciar una nueva campaña. Sin embargo, su actuación va a estar fuertemente vinculada a diversos factores, tales como, el desconocimien-

6. Villanueva, Laureano: *La vida de Don Antonio José de Sucre. Gran Mariscal de Ayacucho*, p. 231.

7. Antonio José de Sucre: "27. Quiero el escudo de la justicia para conservar mi reputación". *Ob. Cit.* p. 49.

to del virrey Pezuela por parte de los generales españoles Canterac y Valdés quienes en su lugar proclamaron al general La Serna. A la entrega que hizo La Serna de Lima a San Martín, y la decisión de estos de enviar a Guayaquil al general peruano Francisco Salazar, y al general de Cuenca (Ecuador) José La Mar, a fin de propiciar la anexión de la provincia al Perú, enfrentándose a quienes eran partidarios de adscribiere a Colombia. En este momento Guayaquil se convertirá en el centro del conflicto entre las fuerzas republicanas del norte (Colombia) y del sur (Perú).

Sucre emprende la Campaña de Ecuador que culminará brillantemente con el triunfo de la Batalla de Pichincha (24 de mayo de 1822) que decidió la libertad del Ecuador y es considerado como un modelo de estrategia y táctica. Sucre venció varios obstáculos, entre ellos, el medio físico. Para llegar a Quito, debió atravesar elevadísimas cimas, de más de 5.000 metros, con páramos, nevados, los "helados" del Coto Paxi, azotados por vientos veloces y gélidos, cruzar caminos escabrosos y densos bosques que retardaban la marcha<sup>8</sup>.

En 1891, Carlos R. Tobar, publicó sus memorias tituladas "*Relación de un veterano de la Independencia*" y nos da una descripción de Sucre para 1822:

"Érase el General de mediana estatura, aunque más alta que pequeño; delgado sin ser enjuto de carnes: cabeza simétrica y sin prominencias, la frente vasta, especialmente hacia los lados, por donde formaba grandes entradas en los cabellos negros, recios y ensortijados, la piel morena, menos en las parte habitualmente cubiertas por el sombrero, de lo cual se desprende que la empretecieron los rigores de la intemperie, las cejas delgadas y perfectas, los ojos castaños, expresivos y dulces, excepto en el fervor de batallas que se encendían y relampagueaban; la nariz larga, combada, no fea, la boca regular, los labios finos, pero salientes, sin duda por la costumbre de rasura a que sometía también la redondeada barba, y las tersas mejillas, sombreadas apenas por una estrecha y corta patilla. El entrecejo ligeramente marcado, rara vez que acentuaba para mostrar el rostro ceñudo. Sonreíase con alguna frecuencia, pues era un hombre vivo e insinuante y descubría sus dientes blancos e iguales. No sería sino difícil y momentáneamente, nunca fue propenso a las ruidosas demostraciones de alegría, de pesar o de cólera.

Mesurado, amable, reflexivo, la discusión con los compañeros, la conversación con los amigos, las órdenes a los subalternos, salían de

8. Antonio José de Sucre: "39. Los resultados de la batalla de Pichincha", *Ibidem*, pp. 68-70.

sus labios en suave sonido como la tranquila expresión de una inteligencia cultivada, de un criterio recto, un corazón benévolo, en una palabras de un alma superior"<sup>9</sup>.

Luego de Pichincha, Sucre y Bolívar fueron objeto de múltiples homenajes y reconocimientos. En uno de ellos conoce a Mariana Carcelén y Larrea, Marquesa de Solanda y Villarrocha, su futura esposa. Fue ascendido a General de División y nombrado Intendente del departamento de Quito. Por este cargo entró por primera vez de lleno en la política.

Sucre actuó como un gobernante civilista. La atención de su gestión se manifestó en la promoción de la educación y la enseñanza pública. Creó Juntas de Instrucción bajo la dirección del Rector de la Universidad de Quito, instaló colegios, escuelas y casas de educación, fomentó la alfabetización. De igual manera, puso énfasis en el mejoramiento de los servicios públicos, suministro de agua, alumbrado público. Fundó la Sociedad Económica de Quito. Organizó el departamento imponiendo normas de la Constitución colombiana. Promovió la actividad periodística, al fundar *El Monitor Quiteño*, primer periódico republicano de Quito, por considerar que la expresión de las ideas y su divulgación contribuyen decisivamente al fortalecimiento del espíritu republicano.

Si bien Sucre demostró su capacidad administrativa en sus funciones de Intendente, comienza, a partir de esta experiencia, a mostrar desafecto por actividades que no guarden relación con la guerra. Él, asimismo, se percibe como un soldado. A Santander se lo manifiesta de esta manera, el 21 de septiembre de 1822:

"Deseo un rato (es decir unos días) para salir de tanto papel, de tanto barullo y de tanta cosa, ni es para mi genio, ni para mi cabeza. Yo no sé cómo saldré de este enredo de cosas en que ustedes me han metido, aseguro que me aburro de asuntos extraños a mi deseo en el modo de pasar la vida, y lo peor es que el trabajo agrava cada día mi afección al pecho, de modo que usted que antes me conocía por un hombre sano, ahora me tiene dado a la diablo y hecho una maraca vieja. Tengo ya hasta canas, pero muchas. En fin, cada día me convezco más que esto no es para mí y crea usted que no es por exageración, ni por deseos de no servir ya, sino porque esta clase de servicio no es en el que me he criado"<sup>10</sup>.

9. Boulton, Alfredo: *Miranda, Bolívar y Sucre, tres estudios iconográficos*. Caracas, 1959, pp. 73-74.

10. Antonio José de Sucre: "46. De tanto papel, de tanto barullo y de tanta cosa". *Op. Cit.*, pp. 77-78.



La situación de los republicanos en el norte de América del Sur presenta signos de estabilidad. Se ha terminado la Guerra de Independencia ecuatoriana, y la rebelión de Pasto ha sido vencida tras una hábil maniobra militar de Sucre. Pero persiste una conflictiva situación peruana que amenazaba la soberanía de la Gran Colombia. De allí que Bolívar decida e insista en participar en la liberación del Perú.

En el Perú, tras la dimisión de San Martín (septiembre 1822), se constituyó una Junta de gobierno designada por el Congreso y conformada por José de La Mar, Felipe Alvarado, Samuel Salazar. Pero ante la derrota sufrida por la División organizada por la Junta, el ejército peruano presionó y exigió al Congreso la destitución de la Junta y la designación de José de la Riva Agüero como Presidente de la República. Riva Agüero de inmediato solicitó a Bolívar apoyo. Bolívar respondió con la oferta de enviar seis mil hombres, pero no podía comandar estas fuerzas por no tener la invitación formal del gobierno del Perú, ni la autorización del Congreso de Colombia; designa entonces a Sucre como Ministro Plenipotenciario de Colombia con poderes militares y diplomáticos.

Sucre estará al mando de la División de la República de Colombia auxiliar del Perú. En el Perú, Sucre constató una sorda lucha entre facciones y presencié su agudización. Allí el cuadro político estaba marcado por una seria oposición al gobierno que pedía el apoyo de Bolívar, una facción de emigrados de Guayaquil que mostraban una actitud ambigua y un tercer grupo plenamente identificado con el gobierno, que proponía dejar en manos del ejecutivo la decisión. A ello se agrega la desconfianza acerca de las verdaderas intenciones del ejército auxiliar Gran Colombia y la ausencia de dirección en el ejército peruano.

La labor diplomática de Sucre fue intensa al procurar limar asperezas entre facciones, conciliar intereses entre el ejército y el Congreso, y argumentar permanentemente la validez de la ayuda de la Gran Colombia ante el gobierno de Riva Agüero. Asimismo, mantener informado al Libertador de toda la confusa situación peruana donde multitud de intereses confluían.

El Congreso del Perú entregó a Sucre el supremo mando militar, y lo designó General en Jefe del Ejército Unido, compuesto por las Divisiones de Colombia, Buenos Aires, Chile, y Perú, a excepción de las fuerzas expedicionarias que dirigía el General Andrés de Santa Cruz.

Sin embargo, la situación política es delicada, no existe coordinación entre el Presidente Riva Agüero, el marqués Torre Tagle en la Plaza de El Callao y Sucre, quien está al mando de las tropas. Por otra parte, Sucre no descansa en insistir que las tropas aliadas no se mezcla-

rán en los asuntos internos del Perú. Mientras tanto, en el Congreso de Colombia, se discutía la posible autorización del viaje de Bolívar al Perú, que fue concedida el 4 de junio de 1824.

Ante la evacuación de Lima, el ejército y el gobierno se trasladan a El Callao, donde se intensificarán las pugnas entre los distintos sectores políticos.

En medio de estas perturbaciones políticas Sucre sale en campaña, y la intensa actividad física desplegada en la organización del ejército y las lesiones mentales que le produce la anarquía política hacen que se enferme y solicite licencia final a su servicio. A su entrañable amigo, Vicente Aguirre, le escribe:

“Por mí, le confieso a usted que de mejor voluntad me iría a sembrar papas, tanto por salir de la carrera pública que en mi actual situación, me ofrece más disgustos que gloria, cuanto por sacar el cuerpo de este laberinto complicado de negocios que hay en Perú. Además, yo anhelo con vehemencia terminar mi carrera militar concluida la guerra de Colombia, creo que puede tomarse de buen semblante la resolución de un general de ser un simple ciudadano y un soldado cuando la patria sea invadida. Creo que sería estimable en mi conducta reducirme a un labrador de Quito o Cumaná.”<sup>11</sup>

Bolívar en Perú se encarga de organizar y planificar la guerra. Tiene ante sí un ejército monárquico bien pertrechado, con jefes preparados como Canterac, Valdés, Monet, que han logrado asentarse en el norte y en el sur de Perú, controlando la salida al mar que les permite maniobras navales. La incertidumbre en el ámbito político hace que el Congreso peruano designe a Bolívar Dictador, lo cual produjo una acalorada discusión en el Congreso Colombiano sobre la incompatibilidad de las funciones ejercidas por Bolívar: Dictador y Jefe del Ejército Colombiano. Es un período en el cual Sucre y Bolívar discuten sobre la estrategia de la guerra.

El 2 de agosto de 1824 se produce la batalla de Junín. Sucre, al mando de la infantería, tiene escasa participación en ella pese a haberla planificado. Sin embargo, este triunfo de Bolívar permite conocer un rasgo importante en la relación Sucre-Bolívar y percibir que Sucre mantuvo, cuando fue necesario, una posición de defensa hacia su persona independientemente de la fuerzas y autoridad del Libertador.

11. Antonio José de Sucre: “88. Un labrador de Quito o Cumaná”. *Ibidem*, pp. 152-154.



Después de la batalla, Bolívar ordena a Sucre dirigirse a la retaguardia, a fin de rescatar el material perdido y las tropas dispersas. Tal comisión no fue de su agrado, y motivó comentarios entre los oficiales que consideraban que tal misión no era consona con el rango de Sucre. Esto produjo en nuestro personaje un profundo malestar y contundentemente se queja al Libertador, en el oficio donde da cuenta de ella.

Plantea, en primer lugar, todas las actividades que evidencian el cumplimiento de la comisión encomendada. Para iniciar su queja dice: "quería usted permitir que piense un momento en mí", e inicia de manera precisa a señalar los argumentos de su reclamo: "... he sido separado del ejército para ejecutar una comisión que en cualquier parte se confía cuando más a un ayudante general... poseo un derecho a exigir estimación pública, he sufrido humillaciones. Me siento separado del ejército por la distancia del honor al vilipendio"<sup>12</sup>.

A lo que Bolívar responde "...esta es la sola cosa que su vida ha hecho sin talento... la gloria está en ser grande y útil".

A partir de junio se iniciaron los preparativos para la gran batalla. Sucre es designado Jefe del Ejército Unido Libertador y organiza la marcha hacia el campo de Ayacucho. El ejército con el cual sale en campaña es organizado por Sucre de manera personal. Prepara los hospitales, vigila la disciplina, organiza un programa de rápido entrenamiento, afina la red de espionaje en la cual era experto, solicita información sobre la zona y establece un sistema de propaganda a la causa republicana. Elabora mapas y planos, hace esquemas y croquis. En fin, se prepara para realizar el tránsito en un espacio lleno de ríos caudalosos, en época de lluvia, con desfiladeros estrechos, veredas y puentes sobre abismos y un clima con nevadas y borrascas parameras.

Sucre realiza rápidas y cuidadosas maniobras de guerra de montaña, evitando el combate directo y abierto con el ejército real comandado por el virrey La Serna y así logra llegar al campo de Ayacucho. Por el bando republicano se encuentran Agustín Gamarra, F. O'Connor, Guillermo Miller, José María de Córdoba, José La Mar, Jacinto Lara, Sucre comanda un total de 5.780 efectivos.

Por el ejército real, José de la Serna, José de Canterac, Valentín Ferraz, Fernando Cacho, Juan Antonio Monet y Jerónimo Valdés, Alejandro González de Villalobos y José Carralleta y un total de 9.310 efectivos.

12. Antonio José de Sucre: "104. Habiendo rehusado de todo mi corazón el primer rango". *Ibidem*, pp. 174-178.

La Batalla de Ayacucho (9-12-1824) logró la independencia de Perú y permitió afianzar la de Argentina, Chile, Uruguay, Paraguay y la Gran Colombia. Fue refrendada en una capitulación que expresó respeto y clemencia hacia el vencido.

Un día después de la Batalla, Sucre se manifiesta al Libertador:

“Está concluida la guerra, y completada la libertad del Perú. Estoy más contento por haber llenado la comisión de usted, que por nada... ha sufrido mucho, mucho mi espíritu, he tenido mucho que pensar y ha padecido mi cabeza más que demasiado...me atrevo a suplicar a usted por mi relevo, y el permiso de regresarme, puesto que ya se ha terminado el negocio este. Confieso a usted que en estos días de trabajos, y con las órdenes de Tarna ha sufrido infinitamente mi espíritu.”<sup>13</sup>

Después de este triunfo, a Sucre se le otorga el título de Gran Mariscal de Ayacucho y Bolívar escribe su biografía titulada “*Resumen sucinto del General Sucre*”.

Sin embargo, una vez concluida la Campaña del Perú, Sucre es designado a resolver la delicada situación en el Alto Perú (conformada en cuatro gobernaciones: Potosí, Cochabamba, Chuquisaca y La Paz). Fueron peruanas hasta 1778, cuando el Rey Carlos III les incorporó al recién creado Virreinato de La Plata. Los peruanos nunca admitieron esta desmembración y la continuaron denominando Alto Perú. Pedro Antonio Olañeta, jefe supremo de esas provincias, sostenía una actitud de desacato a la Capitulación de Ayacucho una vez que había desconocido la autoridad del Virrey.

A Sucre se le confieren facultades para reducir a Olañeta y lograr la libertad de esa región. Pasa el río Desaguadero, límite entre el territorio peruano y argentino, llega a La Paz, Chuquisaca y Potosí. En el Alto Perú, Sucre encuentra un estado independiente y decide propiciar la convocatoria de una Asamblea para que sean los propios altos peruanos quienes decidan sobre su destino. Si bien el Libertador tenía en mente la creación de un estado nuevo en esa región, la decisión tomada por Sucre no le pareció oportuna. Pero Sucre le esgrime lo siguiente:

“... Mil veces he pedido a ustedes, sus instrucciones respecto del Alto Perú y se me han negado dejándome en abandono, en este esta-

13. Antonio José de Sucre: “113. Ha sufrido mucho mi espíritu y ha padecido mi cabeza más que demasiado”. *Ibidem*, pp. 193-194.

do yo tuve presente que en una conversación con Yucan... me dijo usted que su intención para salir de las dificultades del Alto Perú era convocar a una asamblea de estas provincias... ¿yo no soy adivino para penetrar que es lo que se quiere después de haberse mostrado otra cosa?...<sup>14</sup>

Esta actitud de Sucre estuvo acompañada por una activa participación en la organización de la Asamblea, que reunida en Chuquisaca, decretó la formación de una nueva república que llevará el nombre de Bolivia y la capital el nombre de Sucre. Al Libertador se le encomendó la redacción de la Constitución.

Sucre electo y ratificado Presidente Constitucional, acepta el cargo sólo por dos años. En ese período realiza una acertada actividad administrativa. En el campo educativo, mediante la fundación de escuelas que aplicaron el método de Joseph Lancaster, y colegios de ciencias y artes. Inició campañas de saneamiento ambiental y de vacunación, acondicionamiento de hospitales. Fundó los periódicos *Gaceta de Chuquisaca* y *El Cóndor de Bolivia*. Propició la búsqueda de una salida al mar para Bolivia mediante la construcción del puerto de Cobija. Inició una política de inmigración y de venta de bienes del estado a particulares y dictó leyes sobre la libertad de cultos.

Pero, desde el gobierno del Perú, se inicia un movimiento de apoyo a grupos descontentos en Bolivia y se organiza un clima de opinión adverso al Gran Mariscal, quien opinó que Perú “quiere tragarse a Bolivia”. Asimismo, expresó que tarde o temprano el clima de perturbación política existente en Perú y Argentina, repercutirá en Bolivia. A esto se le une el descontento en torno al ejército colombiano y el Gran Mariscal inicia gestiones para repatriar las tropas.

En 1827, Sucre expresa de esta manera su situación personal:

“Busco con ansias un pretexto para reunir el Congreso, entregarle el país y largarme para Quito; ya no es deseo sino desesperación la que tengo de regresar a mi país; mi situación es por lo tanto violenta.”<sup>15</sup>

El atentado en Chuquisaca concreta su deseo de abandonar la política y reorientar su vida. En 1828 se casa con Mariana Carcelén con

14. Antonio José de Sucre: “133. Mil veces he pedido a ustedes sus instrucciones”. *Ibidem*, pp. 223-224.

15. Antonio José de Sucre: “191. Los desprecio tanto a ingratos como a canallas”. *Ibidem*, pp. 1325-327.

quien tuvo una hija llamada Teresa, abandona el poder ejecutivo y deja su mensaje al Congreso y es leído en su ausencia.

En dicho mensaje expresa:

“La Constitución me hace inviolable; ninguna responsabilidad me cabe por los actos de mi gobierno. Ruego, pues, que se me destituya de esta prerrogativa, y que se examine escrupulosamente toda mi conducta si hasta el 18 de abril se me justifica una sola infracción de ley; si las cámaras constitucionales juzgan que hay lugar a formación de causa al ministerio, volveré a Colombia a someterme al falle de las leyes. Exijo este premio con tanta más razón, cuanto que declaro solamente que, en mi administración, yo he gobernado: el bien o el mal, y lo he hecho; pues, por fortuna la naturaleza me ha excluido de entre esos miserables seres que la casualidad eleva a la magistratura, y que, entregado a sus ministros, renuncian hasta la obligación de pensar en los pueblos que dirigen.”<sup>16</sup>

Se produce la Batalla de Tarqui, su última actuación militar y culmina su actividad diplomática con la firma del Tratado de Girón, consagrando las máximas “en la contienda entre hermanos la victoria no da derechos”.

Sucre siente profundos deseos de retirarse a la vida privada y manifiesta que “cada día mi repugnancia por los destinos públicos y es invenible el fastidio que me causan”.

Sin embargo, su última política la lleva a cabo en un intento por detener la disolución de la Gran Colombia. Es designado diputado del Congreso Admirable de Bogotá, electo Presidente y designado Comisionado para ir a Venezuela con el propósito de mantener unida a Colombia. Su gestión fue infructuosa, se rompen las negociaciones en un escenario en donde él es representante del Congreso Constituyente de Colombia y de Bolívar, y el “señor general” Santiago Mariño, su antiguo jefe, es el representante de José Antonio Páez, propulsor de la separación.

Sucre regresa a Bogotá cargado de una profunda depresión. Prepara el viaje para Quito, trató de despedirse de Bolívar y el 4 de junio de 1830 es asesinado en Berruecos, Colombia, por encargo de liberales, partidarios del general Francisco de Paula Santander.

16. Antonio José de Sucre: “200. En toda ella no he traspasado jamás una ley”. *Ibidem*, pp. 358-359.



### **Fuentes utilizadas**

- BOULTON, Alfredo: *Miranda, Bolívar y Sucre, tres estudios iconográficos*. Caracas: Italgráfica, 1959.
- HUMBOLDT, Alejandro de: *Viaje a las regiones equinocciales del Nuevo Continente*. Caracas: Monte Avila. Tomo I.
- SUCRE, Antonio José de: *De mi propia mano*. Caracas: Edit. Arte, 1981 (Biblioteca Ayacucho N°. 90)
- VILLANUEVA, Laureano: *Vida de Don Antonio José de Sucre, Gran Mariscal de Ayacucho*. Caracas: Biblioteca venezolana de Cultura. Caracas. Ministerio de Educación Nacional, 1945.